

Los judíos del primer siglo carecían de la fe de sus antepasados. Ciertamente tenían ejemplos de dónde escoger, como los mencionados en seguida. *¿Y qué más diré? Pues el tiempo me faltaría para contar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas; quienes por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, obtuvieron promesas, cerraron bocas de leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada. Siendo débiles, fueron hechos fuertes, se hicieron poderosos en la guerra, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros.* (Hebreos 11:32-34; 35-40). ¿De dónde adquirieron tal proeza? ¿Cómo lograron dichas hazañas? El texto dice que *“por la fe”* (V. 33). Eran hombres y mujeres ordinarios convertidos en personas extraordinarias por su fe en Dios. Aún no han recibido las promesas hasta el día de hoy *“a fin de que ellos no fueran hechos perfectos sin nosotros* (V. 39). Pero, las recibirán. ¡Una fe realmente impresionante!

¡Hacemos Posible Lo Imposible!

Está escrito, *“Sin fe es imposible agradar a Dios”*. La fe hace posible agradar a Dios. Él quiere fe de nosotros. Él quiere que pongamos toda nuestra fe y esperanza en Él.

Pareciera imposible escapar con vida con el ejército egipcio atrás y el mar enfrente. Al salir de Egipto, un gran éxodo de israelitas se dirige hacia la Tierra Prometida. Después de algunos veinte días, se encuentran como en “sándwich” entre el ejército de Faraón y el Mar Rojo. ¿Cómo escapar? ¿Cómo salvarse? El texto dice, *“Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca, y cuando los egipcios intentaron hacer lo mismo, se ahogaron* (V. 29). Por implicación, los egipcios que no tuvieron fe, se ahogaron. También el pueblo pudo perecer, pero tuvieron fe.

El siguiente versículo menciona la caída de los muros de Jericó como otro ejemplo de fe. La ciudad de Jericó estaba bien fortificada por la sólida construcción de sus muros. No cayeron por causas naturales. Cayeron porque el pueblo hizo exactamente lo que Dios había ordenado que se hiciera (Josué 6:1-5). *Por la fe cayeron los muros de Jericó, después de ser rodeados por siete días.*

Los ejemplos continúan. Estos fieles lograron hacer posible lo que la fuerza humana no podía lograr, imposible. Obtuvieron aprobación de Dios. Lo lograron por fe.

Es fundamental tener una fe así, viva y eficaz y asirmos de ella, hasta la muerte para recibir la promesa. *“Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”* (Apocalipsis 2:10).

— J L Maldonado
03/01/2024

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio (buenas nuevas) de Cristo (Romanos 10:14; 10:17)
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios (Marcos 16:16; Juan 8:24)
- **Arrepentirse** de los pecados (Lucas 13:3; Hechos 2:38)
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios (Mateo 10:32; Romanos 10:10)
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados (Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16)
- **Perseverar Fieles En Cristo** – Apocalipsis (2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18)

No se engañe al seguir otro evangelio

Obedezca el Plan Divino de Salvación



“Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”
Hebreos 11:1
LBLA

Intro: Frutos de la Fe

“Fe,” palabra corta en nuestro idioma con significado vasto y profundo. Fe es el requisito primordial y fundamental para agradar a Dios (Hebreos 11:6). Es la base de la obediencia al evangelio. Ante todas las cosas, primero es “**creer**”. Cristo dijo, “**El que creyere y fuere bautizado será salvo**” (Marcos 16:16). En efecto, la vida eterna depende de esta substancia, “fe”. En el plan de salvación, la fe no es “un paso” de obediencia, como si fuera un acto singular que se cumple y se olvida. La fe es más bien una acción incesante.

La epístola a los “Hebreos” se dirige a cristianos de linaje y lengua hebrea para que no recayeran al judaísmo. El primordial objetivo de esta epístola es el de evitar la apostasía del evangelio de Cristo. Si recaían, abandonarían las bendiciones y privilegios de Cristo, “**el mediador de un mejor pacto establecido sobre mejores promesas**” (Hebreos 8:6). Pero ¿cómo fortalecerlos? ¿Cómo animarlos a seguir adelante para no perder el galardón, y así alcanzar la promesa de entrar al cielo, entrar a la nueva tierra prometida? Les faltaba “fe”, esto es, una fe como la de sus padres. Sus antepasados padres, los mencionados en Hebreos capítulo once confiaban en las promesas Divinas. Ellos sí tenían una fe viva y eficaz. El capítulo once demuestra este hecho con la narración de múltiples personajes, cada uno ilustrando la clase de fe que agrada a Dios. A través de la historia judía se encuentran personajes, hombres y mujeres con esta fe.

Se ha dicho que *Hebreos 11* es el “*salón de la fe*”. Leemos de estos grandes personajes y los vemos como “super héroes”, como seres “extraordinarios”. Al ver su fe, están fuera de nuestro alcance, en otro nivel más alto. En cierto sentido lo están. Pensaríamos que nunca podríamos ser como ellos o que nunca podríamos lograr lo que ellos lograron. En el asunto de fe, son realmente ejemplares. Es precisamente esa clase de fe viva que los ha transformado en seres extraordinarios. En la superficie, ellos son como nosotros y nosotros seremos como ellos si dejamos que nuestra fe se manifieste en acción obediente. La fuente de tal fe es la palabra de Dios (*Romanos 10:16, 17*).

Por la fe agradamos a Dios (*Hebreos 11:6*). Por ella vencemos al mundo (1 Juan 5:4). Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la Palabra de Dios (*Hebreos 11:3*). Por la fe bendecimos y adoramos a Dios (*Hebreos 11:20,21*). ¿Qué otros frutos producen la fe? Veamos:

¡Por La Fe Vemos Lo Invisible!

El creyente ve lo que el incrédulo no puede ver. El creyente tiene “**fe**” que es “**la convicción de lo que no se ve**” (Hebreos 11:1). El espíritu del hombre, la eternidad, la ciudad celestial, y la Deidad son algunas cosas que existen, pero no se ven. Hebreos 11:3, “**Por la fe entendemos que el universo^{del} fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles.**”

El primer ejemplo de cosas invisibles es la Creación del universo, hecho de cosas invisibles (Hebreos 11:3). ¿De dónde salieron los elementos necesarios para cualquier construcción en este planeta que son, el tiempo, la materia, y espacio? Dios los creó. No vemos a Dios ni cómo pudo haber sacado algo de la nada, pero lo vemos “**por fe**”.

El segundo ejemplo es el de Noé (*Génesis 5-10*). Por fe Noé construyó el arca para salvarse de un diluvio universal del cual no había precedente (Hebreos 11:7). Son las cosas que “**aún no se veían**”. En ese tiempo, no se sabía lo que era “lluvia”, mucho menos un diluvio. La vegetación no se regaba por medio de lluvia, sino que “**se levantaba de la tierra un vapor**” (Génesis 2:5-6).

El tercer ejemplo es Abraham y su familia. En Génesis 12, Dios le promete a Abram una “**tierra**” para su familia. Esta es Canaán, la tierra prometida (12:1). Le promete numerosa descendencia, que serían “**una gran nación**” (12:2). Los descendientes de Abraham vienen a ser el pueblo de Dios, Israel. También le promete bendecirle con una “simiente”. Le dice, “**en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra**” (12:3). Abraham vivió toda su vida sin ver estas promesas hechas realidad. Pero, por su fe en Dios, “las vio”. “**Todos estos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto y aceptado con gusto desde lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra**” (Hebreos 11:13).

El cuarto ejemplo es Moisés. La primera vez que salió de Egipto, salió huyendo, precisamente porque temía por su vida. Faraón trató de matarlo, y Moisés huye de su presencia y se escapa a la tierra de Madián (Éxodo 2:14,15).

La segunda vez que sale de Egipto lo hace como líder del pueblo hebreo. Ya no teme a la ira del rey. A pesar de las dificultades y la oposición de Faraón, dice el texto que Moisés “**se mantuvo firme**”. ¿Cómo? Por fe. “**Por la fe Moisés salió de Egipto sin temer la ira del rey, porque se mantuvo firme como viendo al Invisible**” (Hebreos 11:27).

¡Por La Fe Creemos Lo Increíble!

El ejemplo aquí es el de Abraham y Sara. Al principio, había incredulidad en Sara cuando el Señor le promete concebir un hijo. Era estéril y avanzada en edad (Génesis 18:11). Era una mujer de noventa años y Abraham de cien (Génesis 17:17). Al oír por primera vez las buenas nuevas de ser madre, se ríe. No lo pudo creer. Pero, al considerar bien que el origen de la promesa es Dios, dice el texto, “**También por la fe Sara misma recibió fuerza para concebir, aun pasada ya la edad propicia, pues consideró fiel a Aquel que lo había prometido**”. Dios siempre es fiel a sus promesas, Sara concibió en el tiempo señalado a Isaac, el hijo de esa promesa. El texto dice de Abraham, “**Por lo cual también nació de uno, y este casi muerto con respecto a esto, una descendencia como las estrellas del cielo en número, e innumerable como la arena que está a la orilla del mar**” (Hebreos 11:12). Así es como todo el pueblo judío salió de Abraham como recompensa de su fe y fue hecho el padre de esta gran nación (Génesis 12:2).

El ejemplo por excelencia es el de Abraham cuando fue probado con sacrificar a su hijo. “**Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; ... su único hijo ... El consideró que Dios era poderosos para levantar aún de entre los muertos, de donde también, en sentido figurado, lo volvió a recibir**” (Hebreos 11:17-20). El cumplimiento de las promesas hechas al patriarca dependía de aquel quien estaba a punto de ser ofrecido en sacrificio. Al llevarse a cabo, todas las promesas se morirían con Isaac. Pero, Abraham sabía que fiel es Dios y confiaba en el hecho de la resurrección de Isaac. Dice el texto que esto en realidad sí sucedió, en sentido figurado. Así, Dios no faltaría a sus promesas. Hermanos, amigos, esto es impresionante. Esto es el ejemplo de fe por excelencia.

¡Por La Fe Alcanzamos Lo Inalcanzable!

Moisés perdió lo temporal y terrenal por lograr lo eterno y celestial. Fuera imposible alcanzar lo eterno y lo celestial sin dejar los privilegios y tesoros de Egipto (Hebreos 11:32-34). El texto dice que “**rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón**” (V. 32). Ha de ver sido doloroso dejar la madre adoptiva quien lo rescató del río y quien lo educó “**en toda la sabiduría de los egipcios, y era un hombre poderoso en palabras y en hechos**” (Hechos 7:22). Su fe en Dios el Eterno ganó sobre su madre y los privilegios de ser un Príncipe de Egipto. Tenía fe en el Mesías (V. 26) que había de venir, y por fe dejó los tesoros de Egipto. “**Consideró como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa.**”